



**LA PERESTROIKA Y LOS CAMBIOS
EN EUROPA DEL ESTE:
ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS**

LA PERESTROIKA Y LOS CAMBIOS EN EUROPA DEL ESTE: ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS

Nos encontramos, sin duda, en uno de esos momentos cruciales de la historia. Los eventos en Europa del Este se han sucedido con extremada rapidez. No ha habido demasiado tiempo para reflexionar sobre sus implicaciones y sus consecuencias futuras. Agoreros del Departamento de Estado norteamericano no han desaprovechado la ocasión para proclamar el fin de la esperanza socialista y el juicio final a favor de la continuidad de un supuesto capitalismo liberal: tampoco han faltado los intelectuales que en algún momento de su juventud fueron seducidos por la idea de un mundo más justo, y que ahora, en la hora del posestalinismo gorbachoviano, envanecidos se alegran de haber tenido razón desde hace mucho tiempo, y apuntan el dedo inquisidor hacia quienes pretenden seguir alimentando sueños de libertad.

Curiosas convergencias las de estos tiempos. Entrecruzamientos verbales en los que los intereses se confunden y la noción

de libertad acaba por desvanecerse en múltiples significados. Se está de nuevo en el principio de la era moderna, pero con conceptos gastados. ¿De qué privilegios goza o de qué poder dispone aquél que se atreve a lanzar la primera piedra?

Enarbolar ahora la bandera de la libertad con el fervor apasionado de un recién converso, no deja de ser sospechoso. Que estén obsesionados por la libertad aquellos a quienes les ha sido negada por sistema, en cambio, es más inteligible. Pasar de ahí a enjuiciar como académicos-fuera-de-la-realidad y fanatizados a quienes intentan tomar en serio el emblema de la razón que parió a las sociedades modernas, no es sino prepotencia pura, lo contrario de los espíritus libertarios. Cuestión de términos, se podría decir; pero también de realidades. Diciéndose liberales comprometidos, contradicen al mismo Popper, el teórico de la sociedad abierta y de la ingeniería social, y padre intelectual de todos ellos. Ni el futuro está completamente abierto, ni el pasado totalmente cerrado. El futuro como el pasado — nos dicen los historiadores — ni está totalmente cerrado, ni es completamente abierto. Marx apuntó en algunos de sus escritos que cada generación se plantea sólo los problemas cuya solución pueda estar en sus manos. Sin embargo, si esto fuera completamente cierto, la evolución de las sociedades ocurriría en completa armonía. Sabemos que no es así. La historia no es sólo ingeniería social. Tarde o temprano, deseos no confesados o reprimidos explotan hasta desactivar cualquier maquinaria de ingeniería social, por más perfecta que ésta sea. Y es que la libertad es un sueño; ya sea que la veamos con optimismo o con pesimismo, constituye el espacio donde se generan los proyectos de sociedades deseables.

Éste vuelve a ser el punto de la encrucijada actual. ¿Dónde está aquel lugar en el cual alimentar sueños que cobren realidad

al alba? Lo cierto es que hacerlo desde un no lugar, ya inexistente por ser pasado ("el liberalismo clásico", "la sociedad inglesa", etc.) es remontarse al mito; y en éste se cree o se descrea, no se discute. Es necesario pasar a los hechos para activar el diálogo, y de ser posible, producir los acuerdos.

Si aceptamos, pues, la no linealidad del proceso histórico o la existencia de leyes en la historia, ninguna subjetividad posee las cualidades de universalidad suficiente como para establecer el último dictamen sobre la historia, sea de índole liberal o totalitario. Al menos esto ha dejado de ser creíble. Expresa sólo, en cambio, una voluntad de evadir y simplificar el análisis de problemas cuya dimensión probablemente ha rebasado hasta ahora a la humanidad. Precisamente una causa de la crisis de hoy, no meramente coyuntural, como se puede pensar desde los aparatos técnicos de poder, consiste en seguir pensando en que los problemas de hoy son exclusivamente de carácter técnico. Aunque ciertamente lo son y la crisis de la economía soviética se debe en buena medida a ello, no lo son todo frente al desafío de estructurar sociedades democráticas en sociedades altamente complejas, en las que el individuo cada vez se mira más como apéndice de sistemas burocráticos preestablecidos.

El fin de la guerra fría o el ingreso en una nueva correlación de fuerzas a nivel internacional ponen al descubierto que los viejos acuerdos internacionales y las instituciones creadas para resolver los problemas en forma concertada son obsoletos. Ante esta realidad, los cambios en Europa del Este toman la vanguardia en dirección de un nuevo orden continental. Desgraciadamente para la América Latina — hace todavía tres décadas lugar de "ensueño revolucionario" para una parte de la juventud europea — ese movimiento hacia la nueva Europa se viste de malos augurios, pues si

bien ha desaparecido la amenaza del "socialismo en un solo país", no ha quedado así exorcizada la más cercana "democracia imperial norteamericana". Su trasplante a nuestros países siempre ha quedado condicionado a la utopía de bienestar basada en un desarrollismo económico liberal desenfrenado, el cual ha estimulado casi siempre sueños de grandeza malhabidos y ficciones democráticas fraudulentas, cuando no dictaduras.

Así, por más que los portavoces de un liberalismo añejo y desmedido, haciendo uso de privilegios y promociones, se empeñen en cantarle a la libertad y en su nombre emprendan cruzadas inciertas, allá en el fondo del escenario las mayorías permanecerán inmovibles mientras no se convierta en realidad su sueño de poder vivir en paz y con relativa tranquilidad sus días y sus años, y los de sus hijos. Lo otro será siempre rancia ideología.

Por lo pronto, parece irremediable que tengamos que acostumbrarnos a recibir una nueva noticia, no siempre esperada, cada día al abrir el periódico, como señala Ulrich Beck. El mundo europeo de la posguerra está en entredicho, y con ello el sistema de coordenadas ideológicas, políticas y económicas hasta ahora vigentes. Si lo que va dejando de ser es difícil de aprehender, cuanto más prever lo que será. Mucho está en juego. El pez grande del capitalismo reindustrializado parece que esta vez sí se tragará a los peces chicos del estanque del otro lado. No ha faltado quien de este lado haya echado ya las campanas al vuelo. Pero bien a bien, con un poco de cordura y menos de ideología, no es fácil prever el desenlace de las próximas conjunciones europeas y sus repercusiones en el sistema-mundo — como lo llamara Wallerstein —. Lo único cierto es que la *perestroika* de Gorbachov se ha puesto en marcha en dirección de una nueva Europa. Su desenlace habrá que irlo adivinando con los periódicos de cada día.

Casi se ha convertido ya en un lugar común hablar de la caducidad de los viejos esquemas ideológicos interpretativos de la evolución de la sociedad contemporánea a nivel global. ¿Qué significa esto y cómo llegar a pensar de nuevo correctamente en forma global? No es fácil responderlo: basta acercarse a la secuencia contradictoria de los hechos del presente y a las teorías siempre hipotéticas de los "grandes" del pensamiento actual.

Pero una cuestión es clara: las transformaciones que parecen irreversibles disponen de varios filos. La contradicción corre al parejo con su desarrollo. Sólo así se explica la crisis actual del Pacto de Varsovia, por ejemplo —nos explica Jan Patula en su primer ensayo.

Al tiempo que nuevas estrategias de análisis se despliegan, viejas formas dogmáticas cimentadas en la idea de un tipo de liberalismo vuelven con fuerza, e intentan abanderar la vieja cruzada por la democracia. Más que nunca se requiere del ojo avisor para distinguir el trigo de la cizaña, pues bajo un mismo término se esconden diversas intencionalidades. Hace falta también estar atentos al paso de la historia, ahora que uno de los portavoces del sistema estadounidense ha declarado "el fin de la historia". Se está, parece decir Francis Fukuyama, en el punto cero de la historia, en el origen de la humanidad que aspira de manera cuasinatural a la libertad. Según su visión, los hijos pródigos del socialismo real regresan arrepentidos a la casa paterna y sueñan con ser partícipes de los ideales y valores del sistema liberal norteamericano. En tal situación, la historia ha terminado. Podemos irnos en paz. La liturgia consagradora de la utopía del *american way of life* está entronizada.

Pero, en realidad —nos dice Beck— es éste el momento en que comienza apenas una nueva historia, que hermana ya sin el

lastre de las ideologías-bunker a hombres de uno y otro lado para enfrentar problemas comunes, como los de la seguridad ambiental y los derechos democráticos sin ejercer o ejercidos a medias, tanto en el Este como en el Oeste. Con la revolución de noviembre pasado en Alemania Democrática —señala este autor— "se desmorona el sistema de coordenadas de la política mundial y el punto ideológico de Arquímedes de los bloques ideológicos y militares surgidos después de la Segunda Guerra Mundial, no sólo en Europa, sino en todo el mundo".

¿Cómo se ha llegado a este punto? Nos lo explica Jan Patula al referirse a la constitución del Pacto de Varsovia y su posterior conversión en un instrumento de control. Los eventos del presente son el resultado de las contradicciones incubadas en el pasado inmediato entre la Unión Soviética y sus "socios menores" y entre el aparato de poder militar y el civil. En esto coincide Patula con el informe del *Monthly Review*: en que la *perestroika* tiene sus raíces en movimientos sociales gestados durante largo tiempo.

La evolución y el futuro del Consejo Económico de Ayuda Mutua (CAME), instrumento económico de integración del bloque soviético, es el tema del que se ocupa Pedro Castro Martínez en el trabajo "CAME: ¿Fin o renovación?" El desarrollo de este aparato no parece una empresa fácil, en la medida en que las economías planificadas vayan cediendo su lugar a las economías de mercado, en particular a las del Mercomún europeo. El autor, a través de esta reseña, se inclina más por la posibilidad del fin que por la renovación del CAME.

La pregunta central, sin tomar en cuenta el lado político de las transformaciones, se dirige finalmente a la viabilidad económica del proyecto socialista. También el historiador Jan Patula publica en esta emisión un primer análisis de las reformas económicas

emprendidas en Europa del Este. ¿Por qué hasta ahora las reformas económicas no han podido ser llevadas a efecto? El autor concluye que los obstáculos para reformar el sistema económico radicarón, y siguen radicando, en la complejidad de las tareas a realizar, en el número de factores que intervienen y en las dificultades técnicas para elaborar y poner en práctica, de modo coherente, todos los instrumentos necesarios del cambio, en un tiempo relativamente breve, para romper la inercia del sistema y ver coronados con éxito los propósitos reformistas.

Un ensayo extenso, detallado y bien fundamentado de la evolución de la sociedad soviética y el futuro de la *perestroika* y del socialismo se presenta en el artículo-informe preparado por la revista *Monthly Review*. Por lo pronto —se nos dice— aunque esperanzador, el futuro permanece incierto. Hasta ahora la conversión de una economía planificada en otra de mercado ha quedado sólo en el discurso. La *perestroika* indica la necesidad de reformas, pero los problemas de la crisis económica siguen sin desaparecer. La economía no es sólo una operación técnica: implica también hábitos de conducta, estructuras de poder establecidas, inercias. Ciertamente el giro político a la democracia es una condición necesaria, pero al parecer no suficiente para despertar a la economía. El hecho de atribuir la causa de la crisis a la planeación o centralización hace que se mire al mercado libre como sistema ideal de regulación económica. Pero advierte el informe: uno es el "mercado libre" que dicen los textos, y otra la realidad. No hay que olvidar que la "tendencia universal de la competencia para convertirse en monopolio" no ha desaparecido; o que "la tendencia de acumulación de capital para riqueza" va de la mano con la profundización de la pobreza o con "las crisis periódicas del sistema de sobreproducción y desempleo masivo", etcétera.

Sí, es cierto, estamos siendo testigos de la desarticulación de un proyecto de sociedad comunista. Se carece todavía de información y la dirección que tomará esta reestructuración es aún incierta. Se requiere ahondar en el análisis de los antecedentes que prepararon los cambios para llegar a su explicación y probable desenlace. A ello obedece la recopilación y presentación de los artículos de este número de la revista *Iztapalapa*. E igualmente habría que terminar diciendo que hace falta más cordura en quienes piensan que las utopías que han alimentado la imaginería popular durante siglos han llegado a su fin. Es más probable pensar que estemos de nuevo en el comienzo de un futuro incierto, pero no tanto como para que no podamos recordar el pasado y recrearnos de nuevo en los "clásicos".

Guillermo Zermeño Padilla